

Vías romanas en la Península Ibérica



[http://centros.edu.xunta.es/iesmanuelgarciabarros/latin_grego/imaxes/romanizacion/vias_romanias_hispania.jpg]

Los romanos construyeron en Hispania una red de calzadas que unían las principales ciudades y, al otro lado de los Pirineos, conectaban con la red imperial de vías romanas, cuyo punto de partida estaba en Roma. De ahí viene el dicho de que "todos los caminos conducen a Roma".

Los romanos construían tres tipos de calzadas: las enlosadas, las afirmadas y las aplanadas. El Estado se hacía cargo de su construcción, pero los propietarios de las zonas atravesadas por estas vías estaban obligados a garantizar su mantenimiento. Las calzadas inicialmente se utilizaban para facilitar el avance o desplazamiento de las legiones romanas, pero pronto se aprovecharon para fines administrativos y comerciales.

Las principales vías romanas:

La Vía de la Plata, que salía de Mérida y llegaba a Astorga.

La Vía Hercúlea o Augusta: enlazaba Roma con la Galia, el eje Mediterráneo, los valles del Ebro y del Guadalquivir y llegaba hasta Gades. Es la calzada romana más larga de toda la Península Ibérica (1.500 km).

La Vía del Atlántico: Se iniciaba en Lucus Augusta y recorría el frente atlántico luso hasta Onuba.

La Vía del Norte: Unía Tarraco con la Vía de la Plata a través de Ilerda, Cesaraugusta, Numantia y Clunia.

La Vía Meseteña: Unía el norte hispano con la Vía Augusta.

La Vía Lusitanorum: En el Algarve Baesuris, Balsa, Ossonoba (Faro), Milreu, Cerro da Vila, Lacobriga (Portugal).